

Simplemente hay que ver cómo se nombra coloquialmente a las corrientes, no por coincidencias políticas o ideológicas, sino por el nombre de sus dirigentes. Los patéticos casos de René Bejarano y de Rosario Robles muestran hasta que punto las corrientes actuales están desideologizadas y actúan más por intereses concretos, muchas veces monetarios, que por coincidencias políticas.

A la clase política mexicana le falta “clase”, nos decía el politólogo Lorenzo Meyer (*Reforma*, 4 de marzo), al referirse a los escándalos de corrupción que afectan a todos los partidos políticos mexicanos, y concluye en algo que coincidimos: “Si en el México del siglo xx marcharon unidos política, modernización y la corrupción, ahora en el México del Siglo xxi, el rasgo central de la modernización debería ser poner en jaque a la corrupción.” A eso tenemos que apostar.

PRD, un partido quinceañero*

Este cinco de mayo, el Partido de la Revolución Democrática cumplió sus 15 años de existencia, en el marco de una compleja situación política, agravada por la irresponsable decisión del gobierno foxista de congelar las relaciones con Cuba, hecho que empañó los planteamientos de fondo expresados por el presidente nacional del PRD, Leonel Godoy. Hubo un conjunto de actos en todo el país donde se expusieron tanto un balance autocrítico como los logros que han permitido que el PRD gobierne al 20% de los mexicanos y tenga una fuerte presencia en los distintos niveles de gobierno del país.

El acto principal tuvo lugar en la capital del país, en el histórico Polyforum Cultural Siqueiros, teniendo como telón de fondo los murales pintados a principios de los años 70 por el pintor comunista mexicano David Alfaro Siqueiros, como *La marcha de la humanidad*. En esta ocasión, la máxima dirección perredista expuso un conjunto de iniciativas audaces que pueden ser de gran utilidad en la actual coyuntura política caracterizada también por una creciente pérdida de credibilidad de la sociedad mexicana ante los partidos políticos y las instituciones.

* *Excélsior*, sábado 8 de mayo de 2004.

Dos planteamientos centrales se expusieron en este evento. Por un lado, la necesidad de construir “Una confluencia nacional amplia” que bien podría llamarse Polo Electoral de la Izquierda, que dirigiera la lucha a favor de un triunfo de las fuerzas progresistas del país en las elecciones presidenciales del 2006, para lo cual se pondría a disposición el registro electoral del PRD, en la cual podrían coincidir tanto el amplio movimiento social que existe en nuestro país como diversos sectores de izquierda, como el PT, Convergencia, México Posible y Democracia Social, así como sectores del PRI con los cuales hemos coincidido en los últimos tiempos, sobre todo, a raíz de su ingreso a la Internacional Socialista.

Se trata de discutir conjuntamente con todas las fuerzas, sectores, organizaciones sociales y personalidades que estuviesen en disposición de acatar este llamado del PRD, un programa y los objetivos esenciales, así como las condiciones de un nuevo gobierno y la nueva forma de gobernar, tanto en el Poder Ejecutivo como en el Legislativo.

Asimismo, es preciso pactar los procedimientos de selección de candidatos, acordados por consenso de todos los integrantes del Polo Electoral de la Izquierda (o como se acuerde llamar), en la cual se estipule que los aspirantes a candidatos deben encontrar un espacio que garantice la pluralidad y el perfil individual, teniendo como marco un proyecto común de gobierno y de Nación que apueste a tener mayoría legislativa en las dos cámaras del Congreso de la Unión.

Un segundo tema planteado, es que una condición sine qua non para garantizar que una convocatoria nacional de esta magnitud tenga éxito y viabilidad, es que el PRD reconquiste la credibilidad y la ética política con la cual nació hace 15 años, como respuesta al gigantesco fraude electoral de 1988, cuando se nos arrebató nuestro triunfo a la Presidencia de la República, con Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

El PRD necesita, en una palabra, institucionalizarse. Transformar las actuales corrientes en verdaderas corrientes de opinión, estricta observancia de la ley y los principios de la ética democrática por parte de todos sus militantes, dirigentes y gobernantes; preeminencia de los estatutos básicos y de los órganos de dirección sobre las corrientes, entre otros, son requisitos indispensables para una revitalización de su vida interna.

Punto esencial es la necesidad de establecer nuevos vínculos entre el PRD y los gobernantes que han accedido al ejercicio del poder público bajo las siglas de nuestro partido. Esta definición no es menor, ya que gobernamos a un 20% de los mexicanos a nivel de gobernadores, jefe de gobierno

y presidentes municipales, y contamos con una importante presencia en el Senado de la República, la Cámara de Diputados Federal y en todas las Cámaras de Diputados estatales.

Una fecha culminantes de este proceso de renovación será la primera mitad del 2005, cuando se realice el Congreso Nacional sobre el Programa del partido, así como la renovación total de sus dirigencias a todos los niveles, las cuales deberían ser designadas por consenso mediante candidaturas de unidad, hecho que demostraría que las corrientes y las personalidades supeditan sus intereses particulares al interés superior del Partido y de la Nación.

Mucha tinta se ha escrito en estos 15 años del PRD. Existen un conjunto de trabajos académicos en distintas instituciones nacionales y extranjeras, principalmente de los EU, sobre el más ambicioso proyecto de la izquierda mexicana, hecho que demuestra que en la sociedad mexicana existe interés sobre el futuro de este proyecto quinceañero.

En Guerrero, nos encontramos en un momento definitorio, ya que existen todas las posibilidades de instaurar el primer gobierno democrático en nuestro estado a partir de las elecciones del 6 de febrero del 2005 y conquistar la mayoría en la Cámara de Diputados local y en los ayuntamientos guerrerenses. Todo dependerá de nuestra capacidad de elaborar un programa, construir alianzas y seleccionar sin rupturas a nuestro candidato a gobernador y, posteriormente, a los candidatos a diputados locales y presidentes municipales.

La renuncia de Rosario Robles*

La abrupta renuncia de Rosario Robles Berlanga a la Presidencia Nacional del PRD este fin de semana y su posterior reemplazo por Leonel Godoy Rangel como presidente interino por un año, es reflejo de una profunda crisis que vive el principal partido de la izquierda mexicana a 14 años de su creación, que ha impactado a su militancia y seguramente tendrá repercusiones en la vida política nacional.

El sábado 9 de agosto fuimos convocados los miembros del Consejo Nacional perredista a hacer una evaluación de la campaña electoral del pasado 6 de julio, cuyos resultados pueden ser enfocados bajo la óptica de un vaso medio

* *El Sur*, 11 de agosto de 2003.